

El fin de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de un nuevo orden mundial

Por **Aníbal José Maffeo***

La Segunda Guerra Mundial fue el conflicto global más grande, en términos territoriales y humanos, de la historia.

Prácticamente todo el orbe formaba parte de los teatros de operaciones bélicos, mientras que los participantes y víctimas del conflicto se contaron por millones.

Por otra parte, el conflicto permitió marcar un antes y un después en la organización política del mundo, lo que veremos en el desarrollo de este artículo.

El mundo antes de 1939

El siglo XIX había estado signado por el apogeo y gloria del Imperio Británico (la frase “en el Imperio Británico nunca se pone el sol” indicaba que aquel se extendía sobre toda la faz de la tierra).

La “Reina de los Mares” era la *superpotencia* del siglo XIX, colonias y enclaves en todo el mundo, las fuerzas armadas más poderosas del mundo y una economía floreciente.

Pero Inglaterra no estaba sola. Otras potencias europeas compartían con los británicos la supremacía mundial.

Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia, Portugal y España mantenían, en mayor o menor medida, colonias en distintos lugares del orbe¹, mientras que en el este de Europa se alzaba Austria-Hungría.

Por su parte, en el continente americano, los Estados Unidos se habían consolidado como nación, alcanzando su máxima expansión territorial a fines del siglo XIX, luego de la guerra con España, a partir de la cual se conquistaron Puerto Rico, Guam y Filipinas, y algunos otros enclaves.

En 1914, el magnicidio de Sarajevo, dio lugar a que el complicado y peligroso sistema de alianzas se pusiera en marcha, haciendo estallar la Gran Guerra.

Las posiciones se configuraron en dos bandos, los *Aliados* (Gran Bretaña, Francia y Rusia) por un lado, y las *Potencias Centrales* (Alemania y Austria-Hungría) por el otro. Si bien en un principio el conflicto pareció limitarse, se abrieron nuevos

* Abogado, Maestrando de la Maestría en Relaciones Internacionales, Coordinador del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales del IRI.

¹ Francia dominaba el norte y el oeste de África, además de Madagascar e Indochina. Alemania poseía Camerún, Togo, el África Sudoccidental, Tanganika, parte de Nueva Guinea y algunas islas en el Pacífico. Italia dominaba Libia, Eritrea y parte de Somalia. Por su parte, Holanda dominaba Indonesia, y Portugal tenía bajo su control Angola, Mozambique y Guinea. El antiguo imperio español, que había caído con la independencia sudamericana, sólo conservaba Costa de Oro (el actual Sahara Occidental).

frentes con la entrada en guerra de Turquía y de Italia. En 1917, los Estados Unidos entraron en guerra contra las Potencias Centrales.

El año 1917 también significó un cambio en otro aspecto: la disolución del Imperio Ruso luego de la revolución bolchevique.

La Primera Guerra Mundial, también fue un punto de inflexión en la historia. Marcó la caída de las potencias imperiales: los Imperios Austro-Húngaro y Otomano se desmembraron, Alemania perdió sus posesiones en África y Asia, el resto de las potencias coloniales sufrió grandes pérdidas, humanas y materiales, y el propio Imperio Británico se vio resentido.

Este conflicto fue llamado, con un desmedido optimismo, “la guerra para terminar con todas las guerras”.

Así, al finalizar el conflicto se firmó el Tratado de Versalles, por el que se volvió a cambiar el mapa de Europa. Alemania, Turquía y Austria-Hungría sufrieron desmembramientos y pérdidas territoriales de distinto tipo, que pasaron a manos de los vencedores. Muchas de las condiciones que impuso la paz de Versalles fueron consideradas humillantes por las potencias vencidas.

Por otra parte, el fin de la Primera Guerra Mundial vio el nacimiento de una organización internacional, la Sociedad de Naciones, que intentó ilegitimar la guerra, y sustentar el principio de la solución pacífica de las controversias.

Durante la década de 1920, los Estados Unidos practicaron una política aislacionista, mientras que las potencias vencidas en la guerra caían en profundas depresiones, a la vez que dejaron de pagar las reparaciones de guerra.

La discordia europea aumentó con la situación que producían los tratados de posguerra. Italia, que había entrado en guerra en apoyo de los aliados a cambio de beneficios al finalizar el conflicto, no fue recompensada como se había acordado en su momento, lo que la distanció de Francia y Gran Bretaña.

La década de 1930 marcó la consolidación de los totalitarismos en Europa y Asia.

Los agravios que habían sufrido Alemania e Italia al finalizar la guerra, y las condiciones a las que había sido sometida la primera por los tratados, generaron las condiciones para aquello.

Mussolini, que había ascendido al poder en octubre de 1922, se fortaleció aún más, estrechando relaciones con Alemania.

La depresión alemana acabó con la República de Weimar y en 1933 Hitler fue elegido canciller, imponiéndose rápidamente el totalitarismo, hasta que en agosto de 1934, luego de la muerte de Hindenburg, se convirtió en el Führer (reuniendo las funciones de canciller y presidente). Alemania comenzó su rearme, en franca violación a las disposiciones de los tratados.

En el otro extremo del globo, Japón también entraba en el camino del totalitarismo. Las reducciones armamentistas a las que se vio sometido por la Conferencia Naval de Washington de 1922 y las restricciones económicas que sufría, fueron el caldo de cultivo para ello.

El fracaso de la Sociedad de Naciones fue palmario en el caso de la invasión japonesa a Manchuria, en la conquista italiana de Abisinia, así como en el retiro de Alemania de la organización, el rearme y la alianza italo-alemana de 1936.

Ante esta situación, Gran Bretaña y Francia adoptaron una política “de apaciguamiento”, que no era más que acceder a ciertas demandas de Alemania, con la esperanza que Hitler se diera por satisfecho y no estallara ningún conflicto.

Pero la guerra era inevitable, en 1938 Alemania anexionó a Austria, en marzo de 1939 Mussolini invadió Albania, mientras que Hitler invadió los Sudetes (Checoslovaquia).

La inacción de Francia y Gran Bretaña ante estas agresiones, no hizo más que fortalecer a Alemania, y en septiembre de 1939, Polonia fue invadida.

La máquina de la guerra nuevamente accionaba sus engranajes.

Nuevos comienzos

Para el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa se encontraba totalmente devastada, el Japón había sido arrasado por los bombardeos y la humanidad había presenciado los horrores de los campos de concentración y las bombas atómicas.

Más de 50 millones de personas, entre civiles y militares, habían perdido la vida. Muchísimas más se encontraban heridas, mutiladas, enfermas o sin hogar.

Ya nada volvería a ser igual.

Las potencias imperiales comenzaron su camino de disolución definitivo. El retiro de potencias europeas de sus colonias, y el estallido de revoluciones nacionalistas, provocarían un cambio masivo en el sistema político internacional durante las décadas siguientes. Tan sólo basta con comparar mapas, ya que al promediar la década de 1940, existían en el mundo cerca de setenta estados soberanos, y tan sólo treinta años después, esa cifra se había incrementado en cien².

Las fronteras europeas volvieron a sus límites originales, y los países vencidos fueron ocupados por las fuerzas aliadas. La Conferencia de Yalta, celebrada en febrero de 1945 entre Roosevelt, Churchill y Stalin, decidió el futuro de Europa. Se acordó que la Unión Soviética mantendría su influencia en los países del este ocupados por el Ejército Rojo. También se acordó la división de Alemania en cuatro zonas de ocupación, reteniendo la Unión Soviética el sector este, y Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia los sectores del oeste, mientras que la capital alemana, que se encontraba en el sector soviético, también se sometió a la misma división.

Con Europa devastada, los Estados Unidos surgieron como la potencia más poderosa del orbe. Su papel político en las relaciones internacionales era innegable, sus fuerzas armadas se habían convertido en las más poderosas del mundo (siendo además el único país que contaba con la poderosa bomba atómica)

² Una reseña del movimiento de descolonización puede consultarse en Maffeo, Aníbal J., “El movimiento de descolonización y la creación del Comité Especial de Descolonización”, Anuario 2002 en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 2002.

y la economía estadounidense se había motorizado durante la guerra, creando diversas industrias pesadas.

Pero con el afianzamiento de los Estados Unidos, también desaparecieron las relaciones de amistad que durante la guerra estuvieron obligados a mantener con la Unión Soviética. Este país, no obstante haber sido arrasado por los ejércitos alemanes, mantenía la ocupación de casi todo el este europeo, con un formidable ejército (equipado en parte con pertrechos suministrados por las potencias occidentales).

El régimen político soviético se encontraba en la antípoda de los sistemas políticos occidentales. La lucha por el poder internacional, hizo que las potencias occidentales y la Unión Soviética comenzaran a verse como enemigos. Así, en 1947, el presidente de los Estados Unidos Harry Truman, proclamó la intención de oponerse a la expansión soviética en el globo, lo que se conoció como la Doctrina Truman. La Guerra Fría Estaba en marcha.

Fue así que luego de la Segunda Guerra Mundial, surgió un nuevo orden mundial que estuvo signado por el dominio de dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, bajo las cuales se alinearon diferentes raciones del mundo, conformando así dos grandes bloques que iniciaron una competencia por el poder mundial.

Los próximos cuarenta años estarían signados por la lucha por el dominio económico, la carrera armamentista, la carrera espacial, y por una serie de conflictos de diversa intensidad que estallaron en países subdesarrollados, lugares en donde las dos potencias hegemónicas preferían resolver sus disputas militares, antes que enfrentarse directa y abiertamente, lo que seguramente habría desencadenado otro conflicto mundial, e incluso, hasta un posible holocausto nuclear.

Es así que durante más de cuatro décadas, el orden bipolar surgido luego de la Segunda Guerra Mundial, marcó los destinos del mundo entero, hasta que, finalmente, la Unión Soviética, colapsó por su propio peso, y el orden bipolar, pasó a ser un tema de estudio más de las relaciones internacionales.

Un nuevo orden legal

El fin de la guerra también trajo aparejado el surgimiento de un nuevo orden, de un nuevo orden legal, que se dio con la creación de la Organización de las Naciones Unidas.

La Sociedad de las Naciones había visto su fracaso, y las naciones aliadas, a través de las conferencias celebradas durante la guerra, habían decidido que un nuevo organismo era necesario.

El término Naciones Unidas fue acuñado por el presidente Roosevelt y se utilizó por primera vez en la "Declaración de las Naciones Unidas" del 1ro. de enero de 1942,

cuando representantes de 26 naciones se comprometieron a continuar la lucha contra las fuerzas del Eje.

Finalmente, en 1945, representantes de 50 países se reunieron en San Francisco para la Conferencia de las Naciones Unidas, en donde se determinó el contenido de la Carta de las Naciones Unidas, la que fue firmada el 26 de junio de 1945 por representantes de 50 naciones. El 24 de octubre, la Carta fue ratificada y la Organización de las Naciones Unidas nació oficialmente.

Un nuevo orden jurídico nacía, en donde se establecía formalmente la ilegalidad de la guerra y la obligación de resolver las disputas de manera pacífica.

Las Naciones Unidas comenzaron entonces su existencia, pasando a desempeñar un rol preponderante en la historia del mundo, hasta el día de hoy.

Aníbal José Maffeo

Coordinador del Departamento de
Historia de las Relaciones Internacionales